

El ombligo del sueño¹

Una lectura lacaniana de un sueño freudiano. La Inyección de Irma.

“Los sueños serían la forma estética más antigua de todas, parece que los hombres siempre han soñado” Jorge Luis Borges.

Que los hombres siempre hallan soñado y sueñen no dice que el sueño encuentre en todos un valor, mucho menos un valor estético, como así tampoco que todo mamífero placentario lleve ombligo implica que podamos hablar del ombligo del sueño.

Es decir que una cosa es el soma y otra que el soma se incorpore. Hablar del ombligo del sueño me permite pensar que estamos en otra superficie, entre lo somático y lo que se incorpora, entre soma y cuerpo, ese otro lugar el inconsciente. ¿Por qué Freud habla del ombligo del sueño?

Anticipo una frase de Lacan:

“Es por el hecho de haber nacido de este vientre y no por otra parte que un cierto ser parlante o aún esto que llamo por ahora, esto que designo con el nombre de Parlêtre, lo que aparece como otra designación del inconsciente, es de haber nacido de un ser que lo ha deseado o no deseado, pero que por este sólo hecho lo sitúa de una cierta manera en el lenguaje, que un parlêtre se encuentra excluido de su propio origen y la audacia de Freud en esta ocasión es simplemente decir que se tiene en alguna parte la marca en el sueño mismo²”. Es en esta frase que Lacan pronunciara en Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter en 1975

¹ Texto presentado en Jornadas 2006, producto del Seminario a Nombre propio en la EFLA: La interpretación de los sueños- Silvana Tagliaferro- Seminario anual.

² J. Lacan, Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter, 1975- página 128- Notas EFBA

El ser parlante, parl-être, como otro modo de decir sujeto del inconsciente, sufre de una a-dicción al lenguaje. Freud hablará del *ombligo del sueño* en dos momentos de su obra “La interpretación de los sueños” en el sueño de la Inyección de Irma y en el final de dicho libro para decir que: “En los sueños mejor interpretados solemos vernos obligados a dejar en tinieblas determinado punto, pues advertimos que constituye un foco de convergencia de las ideas latentes, un nudo imposible de desatar, pero que por lo demás no ha aportado otros elementos al contenido manifiesto. Esto es entonces lo que podemos considerar como el *ombligo del sueño*, o sea el punto por el que se halla ligado a lo desconocido. Las ideas latentes descubiertas en análisis no llegan nunca a un límite y tenemos que dejarlas perderse por todos lados en el tejido reticular de nuestro mundo intelectual. De una parte más densa de este tejido se eleva el deseo del sueño como un hongo”

El sueño de la Inyección de Irma:

En el verano de 1895 somete a tratamiento a una persona con la que guarda una relación de amistad, Irma. Tiene dificultades con ella. Habla de un éxito terapéutico parcial. Es un tiempo donde Freud piensa que cuando el sentido inconsciente del conflicto de la neurosis queda descubierto solo resta comunicárselo al paciente quien acepta o no acepta. Estamos en el caso donde la paciente *no acepta la solución* que Freud ofrece, con lo cual decide interrumpir el tratamiento en desacuerdo. Freud nos dice que Irma se había librado de la angustia, pero no de todos sus síntomas. En ese marco recibe la visita de Otto, su amigo que le trae noticias de Irma. Otto viene y le dice “está mejor pero no del todo” Freud reconoce que el tono en que lo pronuncia lo irrita. Advierte cierta desaprobación.

Aquella misma noche se pone a redactar el historial de Irma para justificarse, así lo dice Freud, que escribe para justificarse ante el Dr. M. Esa misma noche tiene el siguiente sueño:

“Escogeré, pues, uno de mis sueños y explicaré en el, prácticamente, mi procedimiento de interpretación. Cada uno de estos sueños precisa de una información preliminar. Habré de rogar al lector haga suyos, durante algún tiempo, mis intereses y

penetre atentamente conmigo en los más pequeños detalles de mi vida, pues el descubrimiento del oculto sentido de los sueños exige imperiosamente una tal transferencia.”

Así comienza a relatarnos Freud el primer sueño que analiza en su libro “La interpretación de los sueños”, escoge un sueño propio y nombra este capítulo “Ejemplo del análisis de un sueño” más conocido como *el sueño de la inyección de Irma*.

I

“En un amplio hall. Muchos invitados a los que recibimos. Entre ellos, Irma, a la que me acerco en seguida para contestar, sin pérdida de momento para contestar a su carta y reprocharle no haber aceptado aún la solución. Le digo: Si todavía tienes dolores es exclusivamente por tu culpa” Ella me responde “si supieras qué dolores siento ahora en la garganta, el vientre y el estómago! ¡Siento una opresión!..” Asustado, la contemplo atentamente. Está pálida y abotagada. Pienso que quizá me haya pasado inadvertido algo orgánico. La conduzco junto a la ventana y me dispongo a reconocerle la garganta, Al principio se resiste un poco, como acostumbran hacerlo en estos casos las mujeres que llevan dentadura postiza. Pienso que no la necesita. Por fin, abre bien la boca y veo a la derecha una gran mancha blanca, y en otras partes, singulares escaras grisáceas, cuya forma recuerda al de los cornetes de la nariz. Apresuradamente llamo al Dr. M que repite y confirma el reconocimiento... El Dr. M presenta un aspecto muy diferente al acostumbrado; está pálido, cojea y se ha afeitado la barba... Mi amigo Otto se halla ahora a su lado, y mi amigo Leopoldo percute a Irma por encima de la blusa y dice “Tiene una zona de macidez abajo a la izquierda y una parte de la piel, infiltrada en el hombro izquierdo”(cosa que yo siento como él, a pesar del vestido) M. Dice “no cabe duda, es una infección. Pero no hay cuidado; sobrevendrá una disentería y se eliminará el veneno...” Sabemos también inmediatamente de que procede la infección. Nuestro amigo Otto ha puesto recientemente a Irma, una vez que se sintió mal, una inyección con un preparado a base de propil, propilena... ácido propiónico... trimetilamina (cuya fórmula veo impresa en gruesos caracteres) No se ponen inyecciones de este género tan ligeramente....Probablemente estaría además sucia la jeringa.” (El subrayo es nuestro)

Vamos a partir del texto del sueño como nos aconseja Freud como un texto sagrado.

“En un amplio hall, recibimos” Freud recibe con otro, se trataría de un personaje doble. Freud recibe con su mujer. Es una fiesta e Irma, amiga de la familia concurre. Anticipa el cumpleaños de la mujer de Freud.

“Llevo a Irma aparte” y comienza a hacerle reproches. Si todavía tienes dolores es por culpa tuya por no aceptar la solución.

“Irma le dice no sabes cómo me duele la garganta el vientre, el estómago. Freud muy impresionado la hace abrir la boca, sobre un fondo de discusión y resistencia. No quiere abrir la boca. Aquí emerge una asociación una amiga de la que el Dr M le ha hablado a Freud una mujer inteligente, que sufre una opresión histérica en la garganta, la paciente ideal, dirá Freud, pero que también se resiste, no ha demandado tratamiento. Primera sustitución donde también entra en juego otra mujer, su esposa, que se resiste a las indicaciones médicas.

Hasta acá dirá Lacan su yo está a nivel de su yo despierto, lo que muestra lo mostraría también despierto. Pero el sueño continúa.

“Por fin abre la boca “ y aquí donde la boca se abre, recordemos que la paciente no abría la boca, asiste a un espectáculo de horror. Freud aquí señalará en una nota a pie de página que *todo sueño posee un fragmento que quedará excluido*.

II

Freud dirá que todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable. Un *ombliigo* por el que se conecta con lo no- reconocido, lo *Unerkannte* que ha sido traducido como lo incognoscible, lo desconocido. Y esta es la diferencia que intenta marcar este trabajo donde no se trata de lo que se desconoce porque se podría conocer. Sino que de lo que se trata en lo no reconocido es de lo *Urverdrängt*, lo reprimido primordial. Es decir que lo que indica ese ovillo de pensamientos es un real, un real no

simbolizado, algo delante de lo cual el sueño en tanto red se detiene, donde no puede ir más lejos. Represión original, origen de lo cual el parlêtre está excluido, decíamos, y que alude al ombligo. Ombligo como estigma, cicatriz que todo mamífero placentario conserva como marca de haber estado unido a la placenta de otro. Herida cerrada de un corte que sólo encuentra función para el parlêtre. Es decir que sólo el hablante, en tanto la represión original lo que reprime es una representación vacía que inaugura la dimensión del enigma como agujero irreductible, agujero que es nudo a la vez, lleva la marca en el sueño.

Entonces es ahí en esa boca que se abre, orificio del cuerpo donde Freud asiste a un espectáculo de horror. Ahí Freud señala *Ombbligo del sueño*, lo *Unerkannt* en tanto que *Urverdrängt*, donde lo *UN* designa la imposibilidad, el límite de lo simbólico, lo que no puede decirse ni escribirse, “*lo que no deja de no escribirse*”, con la doble negación que acentúa la función de lo imposible, punto de falla de la metáfora. Real último, dirá Lacan sin mediación de lo simbólico ni de de lo imaginario.

Esta boca va desde la boca al órgano sexual femenino pasando por la nariz. Fliess viene sosteniendo una teoría que articula la posibilidad de encontrar una fórmula de la sexualidad femenina. Fliess es interlocutor de Freud, sabe de sus teorías como él de las suyas. Ambos aspiran descubrir la solución y revelar al mundo el misterio de la sexualidad femenina.

La escena con Irma lleva muy lejos a Freud. Cuando logra abrir la boca se encuentra con un espectáculo terrorífico. Todo se mezcla en el fondo de esa garganta. Esta visión angustiosa no despierta a Freud. Erikson comenta que en este punto un sueño debería provocar el despertar y atribuye la continuidad del sueño a la fortaleza del yo de Freud, a su deseo de seguir adelante. Lacan dirá: “Tiene agallas”.

Lo que empieza a estar aquí en juego es que Freud ya no cuenta, el yo de Fred, en tanto sumatoria de identificaciones, el yo de Freud desaparece de la escena.

Ahí donde en ese punto señala el *ombbligo del sueño* lo que encontramos es la muerte.

La membrana diftérica está enlazada a la grave enfermedad de su hija Matilde y a la muerte de su paciente también llamada Matilde que remite a un triste suceso profesional.

“Apresuradamente llama al Dr. M, también aparecerán Otto y Leopoldo” Freud desaparece de la escena y se establece entre estos tres personajes un diálogo de sordos. Este “trío de clowns”, dirá Lacan lo declaran inocente. Estos tres personajes significativos se pasan la posta sobre preguntas que vienen acosando a Freud: ¿Cuál es el sentido de la neurosis? ¿Dónde estará la Verdad? ¿Estará en lo cierto o estará equivocado?

Aquí emerge una revelación: La jeringa esta sucia, el culpable es Otto que le ha aplicado una inyección Una inyección de

PROPIL

PROPILENO

hasta que suelta la palabra TRIMETILAMINA.

Hay una parte del sueño donde vemos esencialmente la dimensión imaginaria, de resistencia en que transcurre el diálogo entre Freud e Irma.

El encuentro con *lo innombrable* en el fondo de la garganta marca el límite de lo imaginario se produce un acercamiento a lo real sin mediación posible, un momento de profunda “desestructuración” en la visión angustiada que sin embargo no lo despierta. En lugar de esto se produce un efecto de descomposición del yo.

Algo aparece en el “apresuramiento” Freud se ausenta de la escena, esos discursos insensatos marcan la entrada al orden de lo simbólico, una voz que es de todos y a la vez de nadie marca el ingreso de la palabra TRIMETILAMINA. Esa voz que habla en el no le pertenece en tanto yo. Lo que está en juego es el inconsciente de Freud, y su deseo.

El sueño en tanto realización de deseo va más allá del deseo pre-consciente de Freud de des-culpabilizarse. Dirá Lacan, de lo que verdaderamente es inocente Freud es que no es culpable de que exista el inconsciente. Freud tiene la convicción en este sueño

de que ha realizado un descubrimiento inaugural y si dice que la verdad se le reveló es en tanto este sueño señala la revelación del inconsciente como sujeto acéfalo.

Así como este sueño culmina en una primera parte con la imagen horrorosa estando el yo. Hay una segunda parte donde Freud ve sus gruesos caracteres escritos: *Trimetilamina*.

III

Y que es TRIMETILAMINA?

Quedará asociada al jugo de ananá obsequiado por Otto, y a su olor amoniacal, por tanto lo llevará a un producto químico sexual donde aparece la *trimetilamina* que es un producto de descomposición de las sustancias sexuales, un producto de descomposición del esperma. La fórmula *trimetilamina* nos muestra que es en la palabra donde está en el sueño el inconsciente. Trimetilamina es la palabra clave que sintetiza el enigma entre el ombligo del sueño y lo simbólico. La fórmula aparece escrita en el punto donde lo simbólico no recubre lo real, ¿tal vez por esto Freud se ve llevado a hablar de la química, de la química sexual?

Trimetilamina que da cuenta de la eficacia de la palabra. ¿Será por eso que lo que lo que ve escrito es ni más ni menos que una fórmula que alude a lo que no cesa de no escribirse? El carácter enigmático de la fórmula retorna en el sin sentido de la pura fórmula para decir de aquello que ligado a la represión primordial no puede decirse, lo que no cesa de no escribirse, no hay relación sexual, no hay solución sexual. ¿La fórmula viene a decir de la imposibilidad de conocer lo que concierne al sexo y a la muerte?

Que Freud hable de que de una parte más densa de este tejido se eleve el deseo como un hongo ¿no viene a decir de ese agujero irreductible representado por el ombligo que encuentra el enigma signifiante como recta al infinito y a la vez como punto fijo para la dimensión del deseo posible?

En el punto donde lo simbólico no recubre lo real. La eficacia de la palabra en tanto no es sólo significante. Freud se las tiene que ver con la química sexual. El deseo no como realización de des-culpabilizarse, sino que de lo que no es culpable es de lo que está inventando: que el inconsciente existe. Entre lo somático y lo que se incorpora, entre el soma y cuerpo el inconsciente existe.